

La representación de los residentes de historia en torno a la planificación: una mirada sobre el diseño y su función dentro del período de residencia

Mendoza, Virginia y Ferraggine, Julieta

Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades

E- mail: vir_2007_mendoza@hotmail.com; julietaferraggine@gmail.com

Eje temático 2

Introducción

Residente, practicante, casi-docente... son algunos términos utilizados frecuentemente para designar al alumno que comienza a dar los últimos pasos en su formación docente. Se trata de un período de tensiones constantes en tanto significa una vuelta a la escuela pero no ya como alumno sino como profesor. Implica un cambio de rol, de lugar, pero también un cambio en el modo de utilizar los conocimientos y las destrezas adquiridas. En muchos casos es el primer acercamiento formal al campo profesional¹ por lo tanto se trata de una “experiencia de inicio” y como tal está signada por aciertos y desaciertos. Esta dará como resultado las primeras acciones dentro de este ámbito y, por tratarse del último tramo de nuestro trayecto formativo, hará mella en nuestra futura práctica profesional.

Teniendo en cuenta lo expuesto, podemos decir que la residencia es un período propicio no sólo para el desarrollo y fortalecimiento de conocimientos y aprendizajes sino también para la aparición de conflictos, interrogantes, y reflexiones acerca de nuestra propia formación. Es en definitiva una instancia caracterizada por diversas tensiones entre los saberes teóricos y prácticos.

A lo largo de este período nosotras experimentamos cierta inquietud en torno a, la planificación porque se nos presentó como una instancia donde se materializaron en mayor medida las tensiones a las que aludimos anteriormente. La sensación que percibimos nos llevó a formularnos preguntas tales como: ¿qué es para nosotras la planificación?, ¿cuál es su función?, ¿qué ventajas y desventajas vivimos a la hora de planificar en base a determinado modelo? ¿cómo es el tránsito o pasaje entre la planificación que escribimos y su aplicación en las clases?. En el contexto de estos interrogantes, es interés de este trabajo reflexionar acerca de si el modelo de planificación de clase utilizado en nuestras prácticas de residencia fue un elemento facilitador u obstaculizador de nuestra tarea.

Sin embargo, para llevar a cabo esta reflexión, no nos quedamos con nuestra propia vivencia sino que además nos interesó también analizar la experiencia de nuestros compañeros durante su

residencia. Para ello efectuamos una serie de entrevistas a alumnos del profesorado en Historia que realizaron su residencia en el año 2008,² es decir el mismo año que nosotras.

Sabemos que existe infinidad de material escrito sobre la temática de planificación, y no es nuestro objetivo ahondar sobre esta producción; sino más bien realizar un aporte reflexivo de la función que ésta cumplió para nosotras y nuestros compañeros en el período de residencia, y a la vez poder analizar las representaciones que el residente construye sobre la misma una vez finalizado este período. En suma, creemos que la originalidad de nuestro aporte pasa por replantearnos ese primer encuentro concreto³ con la planificación y analizar las características del mismo.

La planificación como representación: Una mirada teórico-práctica

Para alcanzar los objetivos que nos propusimos en el inicio, pensamos que es conveniente como punto de partida delimitar nuestro objeto de estudio, realizando un acercamiento a la concepción teórica tradicional, o más extendida en el ambiente académico sobre el tema. A continuación aclararemos qué es lo que los alumnos-residentes entienden por planificación, y junto a ello caracterizaremos ese primer contacto, y por ende, indagaremos sobre la representación que construyeron en torno a la misma.

Una perspectiva teórica muy interesante la plantean Gvirtz y Palamidessi. Estos autores postulan una mirada que aborda al diseño “(...) *como una guía para la acción del docente, que intenta representar la complejidad de los elementos que intervienen en la situación y que toma esta acción como un **práctica condicionada** por diversas restricciones. (...) la tarea del diseño es **representar la complejidad** de los elementos que intervienen en la situación para **anticipar** cómo será posible desarrollarlas (orientarlas, dirigirlas o gobernarlas), conservando siempre su carácter de **prueba o intento**.*”⁴ De manera que tal que estamos, para estos autores, frente a una planificación que orienta la actividad docente, condicionada por diferentes elementos pero que permite prever lo que ocurrirá en el aula.

Ahora bien... ¿qué nos dicen los residentes?, ¿Cuál es su representación en torno a la misma? Para ello analicemos sus propias definiciones:

“Es un plan, un modelo que describe las tareas que se espera llevar adelante en una clase. Es personal y de ninguna manera es definitiva”

“Para mí se trata de lo que pensé y de mis expectativas.”

“Es una forma de ordenar por escrito lo que uno tiene en mente sobre lo que quiere hacer en una clase.”

“...planificar lo que uno quiere hacer con los alumnos, lo que se puede hacer y lo que no.”

“...táctica utilizada por el profesor para abordar una clase determinada o un período del ciclo lectivo.”

Plan, modelo, ordenador de ideas, táctica... son las palabras utilizadas por los alumnos para referirse a esta práctica. Indudablemente, la conciben como una herramienta que les permite organizar las ideas en la práctica cotidiana de la residencia o como futuros docentes buscaran implementar en el aula. Sin embargo, si seguimos ahondando en el contenido de sus respuestas podemos ver como el planificar se presenta como una práctica que se encuentra atravesada por variables que la complejizan, siendo representada para los ex residentes de Historia de la siguiente manera:

- Como un instrumento que conlleva un proceso reflexivo para su elaboración. Es decir, que es producto de instancias anteriores, y posteriores que desbordan su carácter técnico. (Elección de estrategias, material, concepción de la Ciencia, etc.)
- Es personal, por lo tanto involucra la capacidad creativa del docente.
- Es flexible. No es algo definitivo sino que está sujeto a continuas revisiones.
- Posee un claro contenido socio-político, ya que implica una serie de decisiones sobre qué enseñar, qué no enseñar y cómo; entre otras cosas.

Ahora bien ¿estas apreciaciones son producto de la experiencia del residente (anterior y posterior a la experiencia de residencia) o son el resultado de una reflexión posterior a la práctica docente?

Creemos que estas representaciones que se desarrollan sobre la planificación, son complejas y no debería limitarse su formulación al espacio de las prácticas docentes, sino que, debemos incluir además: la experiencia previa del alumno con la práctica de planificación, su concepción sobre la actividad de enseñanza-aprendizaje, su visión sobre la Historia, etc. Y así lograríamos obtener una mirada más acabada, y por lo tanto más compleja de la práctica de planificación y de las percepciones que sobre ella se desarrollan en el ambiente del alumnado universitario.

Vivir y apropiarse de la planificación: un punto de partida para renovar la práctica

A. La Planificación y su función para los residentes.

En el apartado anterior presentamos la representación que los alumnos-residentes tienen sobre la planificación en función de su biografía escolar y su experiencia como tales. A continuación nos centraremos en que ocurrió en esta instancia, es decir, que función cumplió realmente la planificación: ¿fue una herramienta, un modelo, una guía, un ordenador de ideas, tal como los alumnos la perciben?, o ¿la práctica dio lugar a que surjan algunos matices frente a esta percepción? Analicemos algunas respuestas que dieron los ex residentes a la pregunta: *¿Cuál es la función que la planificación debería cumplir dentro del periodo de residencia?, ¿La cumplió?*

*“Y no la cumple porque es un elemento más de **presión**⁵, ya que no permiten que uno pueda salirse de la planificación y si lo hace pues no le queda más remedio, hay que anexar miles de anotaciones y explicaciones que generan también más ansiedad”*

Como puede observarse algunos residentes consideran que la planificación es un **instrumento que otorga presión y ansiedad a la práctica** porque, en cierta medida, limita la acción. No obstante, la misma cita también aclara que presenta posibilidades de modificación aunque no parece estar de acuerdo con la forma en que se presentan esas alternativas.

Ahora bien, otros residentes rescatan la importancia de la planificación y su utilidad como instrumento que nos permite “proyectar” una futura clase:

“Al periodo de residencia, a mi entender, tendría uno que llegar mucho más preparado. Con muchas más instancias previas en las que uno se halla uno planteado ¿Cómo doy este tema? (...) la planificación sirve para acostumbrarnos a trabajar en el “preacto” de dar la clase. En el periodo de residencia me fue de utilidad.”

Junto a la idea de utilidad de la planificación que existe para este residente se plantea otra cuestión de gran importancia que es la preparación con la que llega el alumno a la instancia de práctica docente. Frente a esto nos surgen varias preguntas: ¿existen, en el transcurso de nuestra carrera, instancias previas de planificación?, ¿son estas suficientes?, ¿En qué tipo de competencias se lo forma al alumno?, ¿a quien le correspondería esta tarea?. Si bien no es tema de este trabajo nos parecía pertinente llamar la atención sobre estas cuestiones que para nosotras son muy importantes, ya que hacen a la formación teórico-práctica del alumno antes de la instancia de residencia.

Por el contrario, para algún ex residente la planificación fue una traba a la hora de trabajar:

“no siempre (cumplió su función), porque muchas veces se transformó en una traba más que en un facilitador.”

Si bien no explica el porque de esta afirmación, lo importante es rescatar los contrastes que se van dando en las vivencias de cada uno de los residentes con respecto a la planificación.

Para otros, la planificación es una herramienta útil:

“Dentro de ese marco, deberíamos aprender a utilizar la planificación como una herramienta útil. Yo creo que hay un esfuerzo porque esto suceda, pero no hay tiempo para trabajar con la planificación, por lo menos no el suficiente para hacer un trabajo profundo, pensar modificaciones o en qué sería mejor para cada uno.”

En esta afirmación se ve que existe una intención de que la Planificación sea una herramienta para pensar la clase pero los tiempos de la residencia hacen que ésta se vaya diluyendo. Es importante destacar que en ese contexto de tensiones y tiempos acelerados y cortos que es la residencia, se tiende a burocratizar la planificación.

Como se pudo observar las opiniones en torno al cumplimiento de la función de la planificación, son variadas. El contexto, la vorágine que implica la residencia en si, la complejidad (imprevisibilidades) del aula, las escasas instancias previas de contacto con las prácticas comunes de la enseñanza, llevaron a que los residentes experimenten ciertas trabas al momento de elaborar su propia planificación. En función de esto creemos que existen ciertos factores que transformaron la práctica de planificar en un acto meramente burocrático. No hubo lugar para un proceso reflexivo, alejándose de esa idea de la Planificación como guía, como herramienta.

Ahora bien, dentro de esta línea nos podemos preguntar qué rol jugó el diseño, el modelo utilizado. ¿Cuál fue la experiencia frente a éste?. Para ello analizaremos las respuestas de los residentes, y veremos en qué medida complejizan o no las representaciones iniciales.

B. Relación: Diseño-residente

Llegado a este punto de análisis nos resulta pertinente aclarar hacia donde va a apuntar éste.⁶ No es nuestra intención criticar el modelo específico utilizado, ya que entendemos es uno más, sino que nos interesa hacer hincapié en la práctica de diseño y en la significación de la misma. La relación que existe entre diseño y contingencia de la práctica. Frente a la pregunta *¿Cuáles son las ventajas y desventajas del modelo de planificación que usaste en tus residencias?* los residentes respondieron de la siguiente manera:

“La que utilizamos los chicos de Historia era una planificación mucho más sencilla que posibilitaba que uno pudiera prestarle más atención a cuestiones cómo qué bibliografía utilizar, cómo, qué actividades, etc., y no quedarse tanto armando una planificación que constara de muchos ítems y demás; de hecho, en cierta medida era también una planificación completa, pues, al ser una Didáctica de la Historia, desarrollábamos aquellas cosas útiles para el residente, como estrategias y contenidos, y no los objetivos, etc., que hacían más engorrosa la planificación. (...)

Creo que apuntaría a hacerla todavía más escueta, no tan descriptiva de la clase, si no que conste de un desarrollo que permite a través de pocas cuestiones, entender cómo va a ser o cómo planea uno que sea la clase.”

La experiencia del residente frente a este modelo en particular fue muy buena. Para el se trataba de una planificación sencilla pero a la vez completa. Es decir, considera que contiene los elementos necesarios para que sea comprensible y práctica. Para este alumno pocas palabras bastan para plasmar y organizar lo que quiere llevar a cabo en su clase. Indudablemente el formato de cuadro es un buen aliado para esta forma de estructurar el pensamiento.

Sin embargo, no todos tienen las mismas necesidades y la vivencia frente al uso del modelo puede ser que varíe. Veamos lo que nos dice otro residente:

“Ventajas: escribía lo que iba a hacer. Desventaja: la forma, no es práctica para mí, prefiero la redacción. Era un cuadro muy confuso. (...) Desventaja. Cambiaría la forma. La planificación es algo personal, cada docente debe hacerla a su manera!! a gusto y piacere!!(...) Para mi hubiese estado bárbaro poder narrar lo que quería hacer.”

Aquí observamos que el diseño no respondió a los requerimientos propios de este residente. El cuadro, como forma, no le permitía organizar sus ideas ya que, para que esto ocurra, necesitaba realizar una redacción que contenga en su conjunto todos los elementos que hacen a la planificación. De manera tal que, para este alumno una composición le permite ordenar todas las acciones que va a realizar en la clase. Entonces, frente a esta necesidad particular el formato de cuadro no es el más adecuado.

Otro residente planteaba lo siguiente:

“Es una ventaja tener un modelo de referencia, porque si lo hubiera tenido que diseñar yo, hubiera sido una complicación. Pero, si bien nos dijeron que podíamos proponer reformas no había tiempo para pensar en ello en la vorágine de las prácticas. Diría que es un modelo simple, y sin embargo difícil, reducir todo a dos

columnas. (y) Agregaría la justificación de porqué hice esas elecciones, aunque sea mínima. Y no lo haría dentro de una columna.”

En este caso aparecen cuestiones interesantes para analizar. En primer lugar la necesidad de tener un modelo de referencia, un diseño preestablecido que sea una guía al momento de planificar. Esto revela la necesidad de que exista una base común lo suficientemente flexible como para adecuarla a las inquietudes de cada uno. No obstante, en este caso el modelo se terminó transformando en una complicación más, en tanto no permitía, por sus características, simplificar en pocas elementos una actividad tan compleja como la de enseñanza-aprendizaje, y además, las mismas características de la residencia no permitió que el alumno logre apropiarse del mismo y realizar las modificaciones pertinentes que le permitan transformarlo en una herramienta valiosa de trabajo.

Otro aporte interesante lo plantea este compañero

“Como ventaja podría pensar en el formato de columnas ya que visualmente me pareció práctico. Como desventaja, la insistencia en separar las estrategias de las actividades, muchas veces lograda sólo por el cambio en el sujeto de una frase o en un tiempo verbal...y por otro lado me pareció repetitivo explicitar en cada clase los contenidos actitudinales y procedimentales.”

Podríamos decir, que para este residente este diseño en particular le fue útil, práctico. Pero dentro del mismo encontró varios elementos que fueron vivenciados de manera negativa. Por un lado, la separación entre estrategias y actividades, esto nos estaría dando la pauta de una necesidad por parte del residente de un modelo de planificación que privilegie en mayor medida la figura del docente, quizá por la inseguridad de la propia práctica que lleva que la mirada se enfoque más en lo que uno hace⁷.

Por otro lado, el residente ve como repetitivo el hecho de detallar los contenidos actitudinales y procedimentales en cada planificación de clase. Esta afirmación puede ser interpretada de varias maneras, se puede ver que la idea del alumno es que enseñar historia es enseñar lo disciplinar; y cree que es repetitivo poner todas las clases procedimientos y actitudes, como si fuera una imposición y no tres dimensiones distintas del contenido. También puede ser interpretado como la representación que el residente posee de los contenidos actitudinales y procedimentales, como contenidos que no se pretenden de una clase a la otra sino que se planifican con anterioridad (en un planificación anual o de unidad) y se buscan a largo plazo.

Como pudimos observar la experiencia frente a un mismo modelo fueron variadas. Llama la atención cómo se vivenciaron idénticos aspectos del mismo diseño como positivos o negativos. Sin

lugar a dudas estas diferencias generan diferentes representaciones que llevaron a que algunos se apropien la planificación como un instrumento y otros “burocraticen” este accionar, considerándola una exigencia para aprobar respectivamente. Creemos que, en parte esto se dio así, porque no existió una instancia de reflexión frente al diseño que le permita al residente modificarlo en función de sus propias necesidades. Siguiendo con el planteo de Gvirtz y Palamidessi acerca de que: “(...) *los planes son el producto que concreta, materializa, la reflexión sobre que, cómo, cuándo y con qué estrategias asistir el aprendizaje de los alumnos. (...) No hay planes buenos en si mismos, validos para cualquier situación, lugar, grupo de alumnos. Por más científico o elaborado que sea el contenido de un plan, sólo servirá en la medida en que refleje y concrete una elaboración razonada y específica por parte de los docentes*⁸”. Es así que, coincidimos con los autores en el sentido de que la tarea de enseñanza no es sólo una cuestión técnica, sino que es personal, producto de una reflexión. En la acción un modelo puede ser práctico u obsoleto todo depende de en que medida responda a las necesidades, en este caso de los residentes.

Por eso creemos que es importante llamar la atención en este punto y reflexionar en torno a la planificación como una instancia de reflexión personal, de creatividad y de acción sin perdersnos en tecnicismos ni formulas que tienen a “academizar” dicha práctica.

CONCLUSION

Iniciamos el trabajo ahondando un poco en la representación que los alumnos-residentes tienen sobre la planificación en función de su biografía escolar y su experiencia como tales. A continuación nos centramos en que ocurrió en la instancia de residencia, haciendo hincapié en dos elementos que para nosotras fueron de crucial importancia para la formación de una idea de la planificación y para el uso de la misma en la práctica docente futura: la función de la planificación en la residencia y la vivencia en torno al uso de un modelo específico. Centrándonos en una pregunta crucial: la planificación ¿de qué manera se desempeñó en nuestra práctica?, ¿fue un facilitador o un obstaculizador de la misma?, ¿a qué se debió esto?

Frente a estas preguntas creemos, en función de lo que vivimos y, lo que nos plantearon los residentes, que la planificación deja de ser un obstaculizador y pasa a ser un facilitador, en tanto el practicante puede ser un agente protagonista de su propio diseño. Es decir, a partir de una base común, consensuada entre residentes y tutores, cada uno de acuerdo a sus necesidades personales, características de los alumnos, decisiones epistemológicas y metodológicas, elabore o formule su propia planificación.

Si partimos de una apropiación del diseño de la planificación, es factible que la experiencia de planificar no se convierta en una actividad meramente burocrática y académica, y sea resultado de un proceso reflexivo.⁹

BIBLIOGRAFIA

- Gimeno Sacristán, J. (1993) *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata.
- Gimeno Sacristán, J. (1989) *El currículo: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata
- Gvirtz, S y Palamidesi, M. (2000) *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*. Bs As: Aique.

¹ Si tenemos en cuenta nuestra formación y cómo esta diagramada hay escasos contactos con la escuela y el aula antes de llegar al periodo de residencia.

² La encuesta que realizamos tenía las siguientes preguntas: ¿Qué es para vos la planificación?, ¿Cuál es la función que la planificación debería cumplir dentro del período de residencia?, ¿La cumplió? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas del modelo de planificación que usaste en tus residencias? ¿Qué cuestiones reformularías del modelo utilizado?.

³ Decimos concreto porque ya hemos planificado en otras materias pero nunca de manera real. No fue utilizada en el aula y tampoco fue un ejercicio continuo.

⁴ Gvirtz S y Palamidesi M. (2000) *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*. Bs As: Aique. Pag 178.

⁵ El subrayado es de las autoras.

⁶

SEMANA Nº	CONTENIDOS	ESTRATEGIAS
	(secuenciación)	
CLASE Nº: FECHA: MINUTOS:		

⁷El modelo utilizado tiene una columna donde se debían especificar las estrategias utilizadas y junto a ellas detallar cuáles serían las actividades en bastardilla o entre paréntesis.

⁸ Gvirtz S y Palamidesi M. (2000) *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*. Bs As: Aique. Pag 184

⁹ Aunque no es el objetivo de este trabajo, y podría convertirse en una nueva línea de trabajo, concebir la planificación de esta manera le abriría a los tutores de las prácticas un espacio de mayor conocimiento sobre las concepciones que manejan los alumnos-residentes sobre la enseñanza de la Historia y su posicionamiento disciplinar.